

SUEÑO Y LA POSIBILIDAD DE SU INTERPRETACIÓN

NATALIA CONTARBIO

Hay en la práctica analítica una evidencia, es aquella que implica que los sueños sean interpretados. Esta evidencia tiene cierta relación con los orígenes del psicoanálisis y con el descubrimiento del inconsciente, ya que Freud funda la doctrina de los sueños a partir de alojar la insistencia con que los pacientes relataban sus sueños. No es extraño entonces que el analizante espere del analista la interpretación del sentido de sus sueños, más bien esta espera forma parte del sujeto supuesto al saber, es decir, de una parte de su institución en la experiencia.

Ahora bien, ¿qué evidencia el sueño?

El mundo onírico ha sido una fuente de enigmas y saberes proféticos a develar. El sueño es la porción del vivenciar anímico que divide al estado unificado de la conciencia y proclama una respuesta, en solidaridad con el sentido. Su función radica en la de ser el guardián del deseo de dormir, la pesadilla lo revela cuando algo irrumpe, por consecuencia, el trabajo del sueño se interrumpe y el soñante despierta.

El sueño en tanto formación del inconsciente es aquella privilegiada por Freud como “la vía de acceso al inconsciente”. En el sueño se realiza el deseo inconsciente, aunque el deseo preconscious indique lo contrario, tal como lo demuestra el sueño de la bella carnicera.

Pero el sueño también es interpretación, es decir, interpretación salvaje del inconsciente y en su trabajo el sueño cifra la cifra del inconsciente, traducida en la imagen onírica.

La interpretación del sueño supone antes un paso infranqueable que se produce entre el soñar y el recordar un sueño, paso que sitúa la pérdida inherente a dicha traducción. La censura interviene no sólo en la cara ficcional del sueño y en el carácter de escena con el que el contenido onírico surge disfrazado y deformado sino también en el despertar del sueño, precisamente: en el momento en que es constituido como recuerdo.

Es decir, que un sueño adquiere para un sujeto valor de mensaje a ser descifrado en un momento determinado de la experiencia analítica, en el cual ese mensaje, que ya es una traducción, adquiere valor porque “algo allí quiere decir”. A su vez, el recuerdo del sueño se articula en la sesión en palabras dichas, aquellas que al ser verbalizadas adquieren sonido y designan el lugar desde dónde parte: la enunciación. Entonces: Sólo en el relato del sueño más las asociaciones del sujeto, se encuentra el texto a ser interpretado.

Freud hizo hincapié en distinguir el texto del relato, del texto escrito en el que se articula la imagen onírica. Distinción que anticipa en su época el valor del significante que se encuentra en el sueño al indicar que el texto escrito debe ser considerado como una escritura jeroglífica (*Bilderschirft*). Es decir, que cada elemento del sueño debe de ser considerado en la transposición que se produce por las operaciones de la metáfora y la metonimia, a saber: por el valor que adquiere en función de los otros elementos; y no por el valor pictórico de cada elemento. Ni por el valor que adquiere respecto de la totalidad de los elementos.

La asociación libre conlleva un giro en lo referido al lugar desde dónde proviene el saber y la interpretación, precisamente: la figura del intérprete del sueño.

Este giro, que es también un descentramiento del lugar del saber sitúa en el centro del trabajo al soñante como aquel que porta un saber que ignora, que lo determina. Saber distinto al saber de carácter oracular que históricamente provenía de la figura del intérprete, este saber que el sujeto ignora, no se adiciona a ninguna verdad completándola, es más bien: un saber reprimido, sexual e infantil, que articula la posición del sujeto por un lado, en tanto *objeto* a y por otro a la sexualidad, producida por los avatares del Complejo de Castración. Por consiguiente: el sueño y las formaciones del inconsciente no pueden deslindarse del Edipo.

En la experiencia analítica el analista conecta al sujeto a su inconsciente y las formaciones del inconsciente son una de las vías de acceso al inconsciente, es decir, una vía para que el saber inconsciente se realice, se produzca, no todo, en la temporalidad lógica de cada experiencia.

Al respecto de este saber a descifrar, Colette Soler dice: “El inconsciente en el cual se puede descifrar un saber es un saber totalmente raro. En la medida en que lo llamamos “saber”, en la medida en que se descifra, por supuesto lo conectamos con el eje de la racionalidad. Pero al mismo tiempo es un saber que desafía al maestro, que desafía al dominio, puesto que es un saber que no se aprende, que tiene su campo en la lengua misma.” “Incluso es un saber que no es apropiable por el sujeto mismo, es un saber que toma al sujeto, que lo ha tomado desde el origen, lo hace actuar.” ...“es un saber en el sitio de la verdad. Lo que quiere decir que la verdad de un sujeto se puede decir, al menos parcialmente, decir en términos de saber.”¹

La asociación libre invita al sujeto a que la determinación del inconsciente se manifieste en ejercicio, si el analizante consiente a ella. La asociación que nada tiene de libre se sostiene a su vez, del silencio del analista que en acto licencia al analizante a intentar perderse del dominio que ejerce el yo por un lado y a su vez, licencia al analizante al trabajo de fragmentación de las significaciones, al cual la asociación libre somete.

Ahora bien, además del silencio, ¿Qué ha de tener en cuenta el analista en la interpretación del sueño?

Freud señaló en el ombligo del sueño el límite de lo interpretable. Es decir, no todos los elementos del sueño son plausibles de interpretación, ya que algunos, no hallan correspondencia, ni pueden asociarse a otros. Lacan indica allí lo real del sueño, por ejemplo: en la fórmula escrita del sueño de la inyección de Irma. La posibilidad de la interpretación del sueño se soporta en el límite a lo interpretable. Límite que a su vez es cicatriz, “...dónde se asienta, hace borde en lo no-reconocido (*Unerkannt*)”.²

Es evidente que el analizante suponga que el sueño sea interpretado en la sesión, pero hay algo a considerar respecto de esta evidencia inicial del lado del analista y que abriría una interrogación en este supuesto. El cálculo que el analista tiene a su cargo en lo referido a la estrategia y la táctica en la dirección que realice en cada cura, cálculo que surge de la lectura que haga de su posición en la transferencia, como así también de los efectos de sus

¹ Soler, C: “Los usos del saber”. En: *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Buenos Aires, Letra Viva, 2009. Páginas: 155 y 156.

² Cosentino, J.C: *Construcción de los conceptos Freudianos I*, Buenos Aires, Manantial, 1999. Página: 197.

intervenciones. Desde esta vertiente, se abriría entonces, la consecuente posibilidad de que en algunos sueños sea conveniente no interpretar. Por otro lado, el analista puede ser un obstáculo a la interpretación del deseo del sueño y entonces, así impedir que el deseo inconsciente se efectúe en el análisis. Como ejemplo: el sueño de la joven homosexual, en el cual ella regresa al gusto por los hombres. Lacan, analiza este sueño y sitúa en Freud un deslizamiento hacia lo imaginario en la interpretación que realiza del sueño, la cual desencadena la interrupción del análisis. Además de la prisa por intervenir y la contratransferencia de Freud, Lacan sitúa que tal desplazamiento hacia lo imaginario en la interpretación: homologa la diferencia entre el estatuto del deseo preconsciente y el estatuto del deseo inconsciente, indestructible y motor del sueño.

Así, devuelve al registro de lo simbólico el deslizamiento imaginario con el cual la práctica del psicoanálisis puede tropezar. Y retorna a Freud al decir que "...lo esencial de lo que hay en el inconsciente es la relación del sujeto con el Otro propiamente dicho, y esta relación implica en su fundamento la posibilidad de que se efectúe como mentira".³

En esta dimensión Lacan sitúa el sueño de engaño de la joven en el que además del componente dual y la significación transferencial, también se encuentra en juego lo siguiente: "Sin duda se hace en una dialéctica del engaño, pero lo que se formula en el inconsciente, ..., es, devolviéndolo al significativo, lo que en el origen está desviado, a saber, su propio mensaje que proviene del padre bajo una forma invertida, bajo la forma de tú eres mi mujer, tú eres mi amo, tú tendrás un hijo mío. Ésta es, a la entrada del Edipo, o mientras no se resuelve el Edipo, la promesa en la que se basa la entrada de la niña en el complejo de Edipo. Éste es el origen de la posición, y en el sueño se articula una situación que satisface tal promesa. Lo que se manifiesta es siempre el mismo contenido del inconsciente".⁴ Es decir: el sueño satisface la promesa de la ecuación fálica edípica. Es un desafío más dirigido al padre que adquiere la forma de la "irrisión". Que se efectúe el deseo del sujeto en tanto es el deseo del Otro, es también, que se efectúe la mentira que subyace en la articulación de la promesa al nivel del inconsciente. El deslizamiento hacia lo imaginario en la interpretación, obtura la posibilidad que el deseo se efectúe, no todo, en el tiempo lógico de cada experiencia. Impide que la estructura de ficción verdadera, del deseo se despliegue en la transferencia.

En la misma dirección pero tomando el sesgo del saber, Hugo Piciana trabaja entre otras cuestiones, el saber textual como saber del inconsciente en contrapunto del saber referencial. Y dice: "En el Seminario XI, Lacan alude al saber inconsciente como un saber a producirse, esto es, no realizado. Lo no realizado como plausible de serlo. Pero no todo, justamente en tanto se efectúa la castración. Es en relación con esto que podemos sostener que no hay "El" analista sino "Los" analistas, en tanto el analista "no es ni ser ni no ser analista, sino que es no realizado". O sea, es en este punto que podemos decir que el saber del analista se homologa al saber del inconsciente, en el punto de un saber no realizado, es decir, a realizar, y por eso se soporta en lo que se denomina un saber textual, dado que lo inconsciente es un saber a descifrar".⁵

³ Lacan, J: *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Buenos Aires, Paidós, 2005. Página: 110.

⁴ Lacan, J: *EL Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Buenos Aires, Paidós, 2005. Página: 137.

⁵ Piciana, H: "El saber referencial: un obstáculo a la formación del analista". En *Conversación Analítica I*, Buenos Aires, Rolta, 2004.

Además de la función del deseo del analista, que luego Hugo Pichiana despliega en su texto, hay en el saber referencial del analista un obstáculo al inconsciente, como cierre al inconsciente, el saber referencial impide que se efectúe por ende lo no efectuado del deseo del inconsciente en la sesión, es decir, impide que exista la posibilidad que la interpretación razonada (en tanto es parte de la interpretación del sueño), pueda ó no, *après-coup* convertirse en interpretación para el sujeto.

Respecto de la interpretación razonada, Lacan dice: “¿Qué hacemos nosotros entonces al sustituir esta interpretación salvaje por nuestra interpretación razonada?”... “...en esta interpretación razonada solo se trata de una frase reconstituida y de percibir el punto de falla donde, como frase, y de ningún modo como sentido, esta deja ver lo que anda mal. Y lo que anda mal es el deseo.”...⁶

Por un lado, la reconstrucción de la frase (de la interpretación razonada) se soporta en el punto de falla de la frase y no del sentido, puesto que este punto designa lo que anda mal, es decir: el deseo. Ya que también a él se liga la satisfacción de la pulsión en el sueño. Por otro lado: la interpretación es una nueva traducción del texto del sueño y de las asociaciones, allí Lacan dice: “sustituimos”. Lejos de agregar un nuevo sentido al sentido enigmático del sueño, es más bien, la producción de un nuevo sentido, que vía el equívoco significante, descompleta el sentido anterior del sueño.

Por último: Además de aquello que guía al analista respecto de la interpretación razonada, la posibilidad de que un sueño sea interpretado también se soporta en algo que es imposible de calcular: Los efectos de una interpretación. De allí la metáfora bélica que utiliza Lacan para transmitir que siempre hay algo que permanece insondable en lo referido al sujeto.

⁶ Lacan, J: *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008. Páginas: 182 y 183.